

PRECISIONES SOBRE ALGUNOS BARRIOS MEDIEVALES OSCENSES

POR FEDERICO BALAGUER SANCHEZ

Este artículo está en conexión con los trabajos que estamos realizando, con objeto de publicar materiales con nuevas *aportaciones* para el estudio del desarrollo urbano de Huesca en la Edad Media.

A continuación damos un resumen sobre los puntos más interesantes o más problemáticos. Nuestro propósito es plantear dudas que en ocasiones no pueden resolverse con la aportación de documentos, sino que precisan la ayuda de otros especialistas.

Por ejemplo, la concurrencia de los filósofos puede ser muy valiosa, en orden, sobre todo, al estudio de algunos topónimos. Así, vemos que la puerta norte de la ciudad correspondiente a la muralla de piedra, recibe el nombre de Sircata, nombre que es posible se extendiese a una zona más amplia. Un documento de 1154 habla de las pardinas “ad Sirchata”, de los templarios, que se dan a poblar. Miguel Dolç pensaba que podía relacionarse con el latín “siricae” o “sericatae”, pero no se puede excluir que tal como ha llegado hasta nosotros pueda ser un topónimo árabe, derivado de sidi y un nombre personal. Caso parecido es el de Harat —al— Começ, término de Huesca que localicé hace años, situándolo junto al muro de tierra y en el camino de Ayerbe. Como “harat” significa barrio, podría tratarse de un barrio musulmán, teniendo en cuenta la proximidad de otro topónimo Almasarán, el campamento, pero también podría darnos un barrio del conde o de Gómez y entonces tendríamos un barrio mozárabe, relacionado



con la tradición recogida en documentos de San Juan de la Peña y muy viva en el siglo XIII, referente a un barrio de cristianos mozárabes en torno a la iglesia de San Ciprián.

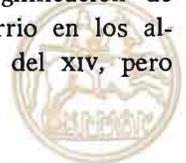
También el barrio de Ravalgerit se halla en caso análogo. Se extendía cerca del convento del Carmen, al norte de la ciudad, y algunas veces aparece transcrito como Babalgríp. Podría ser un Rabal-Hedit o un Bab-al-Hedit, nombres bastante comunes en la toponimia árabe.

Ya he hablado en otras ocasiones del barrio de Algorrín al sur de la puerta de Montearagón y de la almechora, el cementerio musulmán, de la Alfondeca y de Almacuç, con sus eras. El primero puede ser un topónimo árabe, pero no está descartado que pueda ser anterior. Los otros dos son claramente árabes.

Salvo la división municipal en cuarterones y la eclesiástica en parroquias, no existían en la Edad Media nombres oficiales de barrios y calles y por tanto es difícil precisar con exactitud la extensión de los barrios. A veces aparecen con dos denominaciones; generalmente se trata de la lenta sustitución de un nombre antiguo por otro más moderno. Ya hemos citado antes el Algorrín y el Alcaceral; la repoblación cristiana fue empujando a los musulmanes hacia el Sur, contribuyendo a ello la población del Temple y otras repoblaciones particulares y eclesiásticas. Más adelante llegan también cantareros cristianos que van sustituyendo a los musulmanes y se va popularizando la denominación de barrio de los cantareros, del que me he ocupado en otra ocasión. Allí mismo, en el Algorrín, se instala el mercado de las bestias y surge la denominación de barrio del mercado de las bestias. Un documento de 1304 nos habla de un huerto allí situado "que afronta en el dicto mercado de las bestias con carrera pública que va a los canales de santa María de Fuera, que claman el barrio del Algorrín". Después, este mercado de las bestias, que no hay que confundir con el que se hallaba cerca de la Alquibla, se convierte en el siglo XV en el campo del toro, la primera plaza de Huesca y, sin duda, una de las más antiguas de España.

Parece que también es mención dúplice la de barrio de la Pellejería y de San Salvador; la Cadena del Temple y la caballería del Temple que se dirigen a las carnicerías mayores.

Existen dentro la ciudad barrios con la misma denominación. Así, el de los annayares, sin duda, nombre árabe con la significación de carpinteros. Los documentos más antiguos sitúan este barrio en los alrededores del Temple y allí lo citan todavía documentos del XIV, pero



las noticias posteriores hablan de otro barrio de annayares, cerca de las herrerías.

Existían, por lo menos, tres barrios de tenerías, el de la Judería, el de Benahayon, junto a la puerta de este nombre, en la Morería y otro, posterior, más al norte, junto a la Isuela, que es el que ha perdurado hasta nuestros días.

En cuanto a la aportación de los arqueólogos es también de indudable interés. Si cuando apareció el tesoro de monedas almohades de oro se hubiese realizado una adecuada prospección, podríamos saber si aquel cementerio era el antiguo de los judíos, pues a finales del XIV o principios del XV se construyó otro más alejado de la población, el de la iglesia de San Ciprián.

Por falta de restos arqueológicos, no he podido localizar con exactitud la desconocida iglesia de San Saturnino, con su hospital, situada más arriba de Santa Lucía. Y desconozco asimismo la localización del desconocido barrio de San Lorenzo, bastante al sur del muro de tierra de la ciudad.

En líneas generales, contamos hoy con bastantes datos sobre la Huesca medieval, pero subsisten todavía lagunas y problemas para llegar a un mejor conocimiento de su desarrollo urbano.

